

viéndola mi sobrina no pondrá dificultad en cumplilla; y en lo que toca á la carta de amores, pondrás por firma: *Vuestro hasta la muerte. El Caballero de la Triste Figura*. Y hará poco al caso que vaya de mano ajena, porque, á lo que yo me sé acordar, Dulcinea no sabe escribir ni leer, y en toda su vida ha visto letra mia ni carta mia, porque mis amores y los suyos han sido siempre platónicos, sin extenderse á mas que á un honesto mirar, y aun esto tan de cuando en cuando, que osaré jurar con verdad que, en doce años que há que la quiero mas que á la lumbré destes ojos que han de comer la tierra, no la he visto cuatro veces, y aun podrá ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba: ¡tal es el recato y encerramiento con que sus padres Lorenzo Corchuelo y su madre Aldonza Nogales la han criado!—¡Ta, ta! dijo Sancho; ¿qué, la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo?—Esa es, dijo Don Quijote, y es la que merece ser señora de todo el universo.—Bien la conozco, dijo Sancho, y sé decir que tira tan bien una barra como el mas forzudo zagal de todo el pueblo: ¡vive el dador que es moza de chapa, hecha y derecha, y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo á cualquier caballero andante ó por andar que la tuviere por señora! ¡Oh hi de puta, qué rejo que tiene, y qué voz! sé decir, que se puso un dia encima del campanario del aldea á llamar unos zagales suyos que andaban en un barbecho de su padre, y aunque estaban de allí mas de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pié de la torre; y lo mejor que tiene es, que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana, con todos se burla, y de todo hace mueca y donaire. Ahora digo, señor caballero de la Triste Figura, que no solamente puede y debe vuestra merced hacer locuras por ella, sino que, con justo título, puede desesperarse y ahorcarse, que nadie habrá que lo sepa que no diga que hizo demasiado de bien, puesto que le lleve el diablo, y querria ya verme en camino solo por vella, que há muchos dias que no la veo, y debe de estar ya trocada, porque gasta mucho la faz de las mujeres andar siempre al campo, al sol y al aire; y confieso á vuestra merced una verdad, señor Don Quijote: que hasta aquí he estado en una grande ignorancia, que pensaba bien y fielmente que la señora Dulcinea debía de ser alguna princesa de quien vuestra merced estaba enamorado, ó alguna persona tal que mereciese los ricos presentes que vuestra merced le ha enviado, así el del vizcaino como el de los galeotes, y otros muchos que deben ser, segun deben de ser muchas las vitorias que vuestra merced ha ganado y ganó en el tiempo que yo aun no era su escudero; pero, bien considerado, ¿qué se le ha de dar á la señora Aldonza Lorenzo, digo á la señora Dulcinea del Toboso, de que se le vayan á hincar de rodillas delante della los vencidos que vuestra merced envia y ha de enviar? porque podria ser que, al tiempo que ellos llegasen, estuviese ella rastrillando lino ó trillando en las eras, y ellos se corriesen de verla, y ella se riese y enfadase del presente.—Ya te tengo dicho antes de ahora muchas veces,

Sancho, dijo Don Quijote, que eres muy grande hablador, y que, aunque de ingenio boto, muchas veces despuntas de agudo; mas, para que veas cuán necio eres tú, y cuán discreto soy yo, quiero que me oigas un breve cuento. Has de saber, que una viuda hermosa, moza, libre y rica, y sobre todo desenfadada, se enamoró de un mozo motilon, rollizo y de buen tomo: alcanzólo á saber su mayor, y un dia dijo á la buena viuda, por via de fraternal reprension: Maravillado estoy, señora, y no sin mucha causa, de que una mujer tan principal, tan hermosa y tan rica como vuestra merced, se haya enamorado de un hombre tan soez, tan bajo y tan idiota como Fulano, habiendo en esta casa tantos maestros, tantos presentados y tantos teólogos en quien vuestra merced pudiera escoger como entre peras, y decir: este quiero, aqueste no quiero; mas ella le respondió con mucho donaire y desenvoltura: Vuestra merced, señor mio, está muy engañado, y piensa muy á lo antiguo si piensa que yo he escogido mal en Fulano, por idiota que le parece, pues, para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y mas que Aristóteles. Así que, Sancho, por lo que yo quiero á Dulcinea del Toboso, tanto vale como la mas alta princesa de la tierra; sí, que no todos los poetas que alaban damas debajo de un nombre que ellos á su albedrío les ponen, es verdad que las tienen. ¿Piensas tú que las Amarilis, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, y otras tales de que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias, están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraron? no por cierto, sino que las mas se las fingen por dar sujeto á sus versos, y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo; y así, bástame á mí pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa y honesta, y en lo del linaje importa poco, que no han de ir á hacer la informacion dél para darle algun hábito, y yo me hago cuenta que es la mas alta princesa del mundo; porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas incitan á amar mas que otras, que son la mucha hermosura y la buena fama, y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa ninguna le iguala, y en la buena fama pocas le llegan; y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada; y pintola en mi imaginacion como la deseo, así en la belleza como en la principalidad; y ni la llega Elena, ni la alcanza Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mujeres de las edades pretéritas, griega, bárbara ó latina; y diga cada uno lo que quisiere, que, si por esto fuere reprendido de los ignorantes, no seré castigado de los rigurosos.—Digo que en todo tiene vuestra merced razon, respondió Sancho, y que soy un asno. Mas no sé yo para qué nombro asno en mi boca, pues no se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado; pero venga la carta, y á Dios, que me mudo.” Sacó el libro de memoria Don Quijote, y apartándose á una parte, con mucho sosiego comenzó á escribir la carta, y en acabándola llamó á Sancho, y le dijo que se la queria leer, porque la tomase de memoria si acaso se le perdiese por el camino, porque de su



desdicha todo se podía temer. Á lo cual respondió Sancho: "Escribala vuestra merced dos ó tres veces ahí en el libro, y démele, que yo le llevaré bien guardado; porque, pensar que yo la he de tomar en la memoria, es disparate, que la tengo tan mala, que muchas veces se me olvida cómo me llamo; pero, con todo eso, dígamela, que me holgaré mucho de oílla, que debe de ir como de molde.— Escucha, que así dice, dijo Don Quijote.

CARTA DE DON QUIJOTE Á DULCINEA DEL TOBOSO.

Soberana y alta señora:

El ferido de punta de ausencia, y el llagado de las telas del corazón, ¡dulcísima Dulcinea del Toboso! te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, magüer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que además de ser fuerte es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía! del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida habré satisfecho á tu crueldad y á mi deseo.

Tuyo hasta la muerte,

*El Caballero de la Triste Figura.*—

¡Por vida de mi padre! dijo Sancho en oyendo la carta, que es la mas alta cosa que jamás he oído; ¡pesa á mí, y cómo que le dice vuestra merced ahí todo cuanto quiere, y qué bien que encaja en la firma *El Caballero de la Triste Figura!* Digo de verdad que es vuestra merced el mismo diablo, y que no hay cosa que no sepa.— Todo es menester, respondió Don Quijote, para el oficio que yo traigo.—Ea pues, dijo Sancho, ponga vuestra merced en esotra vuelta la cédula de los tres pollinos, y firmela con mucha claridad, porque la conozcan en viéndola.—Que me place," dijo Don Quijote; y habiéndola escrito, se la leyó, que decia así:

«Mandaré vuestra merced por esta primera de pollinos, señora sobrina, dar á Sancho Panza, mi escudero, tres de los cinco que dejé en casa, y están á cargo de vuestra merced: los cuales tres pollinos se los mando librar y pagar por otros tantos aquí recibidos de contado, que con esta y con su carta de pago serán bien dados. Fecha en las entrañas de Sierra Morena á veinte y siete de Agosto deste presente año.—

Buena está, dijo Sancho; firmela vuestra merced.—No es menester firmarla, dijo Don Quijote, sino solamente poner mi rúbrica, que es lo mismo que firma, y para tres asnos, y aun para trecientos, fuera bastante.—Yo me confío de vuestra merced, respondió Sancho: déjeme, iré á ensillar á Rocinante, y aparéjese á echarme su bendición, que luego pienso partirme sin ver las sandeces que vuestra merced ha de hacer, que yo diré que le ví hacer tantas, que no quiera mas.—

Por lo menos quiero, Sancho, y porque es menester así, quiero, digo, que me veas en cueros, y hacer una ó dos docenas de locuras, que las haré en menos de media hora, porque, habiéndolas tú visto por tus ojos, puedas jurar á tu salvo en las demás que quisieres añadir; y asegúrote que no dirás tú tantas cuantas yo pienso hacer.—¡Por amor de Dios, señor mio! que no vea yo en cueros á vuestra merced, que me dará mucha lástima, y no podré dejar de llorar, y tengo tal la cabeza del llanto que anoche hice por el rucio, que no estoy para meterme en nuevos lloros; y si es que vuestra merced gusta de que yo vea algunas locuras, hágalas vestido, breves, y las que le vinieren mas á cuento; cuanto mas que para mí no era menester nada deso, y, como ya tengo dicho, fuera ahorrar el camino de mi vuelta, que ha de ser con las nuevas que vuestra merced desea y merece: y si no, aparéjese la señora Dulcinea, que, si no responde como es razón, voto hago solene á quien puedo que le tengo de sacar la buena respuesta del estómago á coces y á bofetones; porque ¿dónde se ha de sufrir que un caballero andante tan famoso como vuestra merced se vuelva loco, sin qué ni para qué, por una?... no me lo haga decir la señora, porque por Dios que despotriqué y lo eche todo á doce aunque nunca se venda: ¡bonico soy yo para eso! mal me conoce, pues á fe que si me conociese, que me ayunase.—Á fe, Sancho, dijo Don Quijote, que, á lo que parece, no estás tú mas cuerdo que yo.—No estoy tan loco, respondió Sancho, mas estoy mas colérico; pero, dejando esto aparte, ¿qué es lo que ha de comer vuestra merced en tanto que yo vuelvo? ¿ha de salir al camino, como Cardenio, á quitárselo á los pastores?—No te dé pena ese cuidado, respondió Don Quijote; porque, aunque tuviera, no comiera otra cosa que las yerbas y frutos que este prado y estos árboles me dieren; que la fineza de mi negocio está en no comer, y en hacer otras asperezas." Á esto dijo Sancho: "¿Sabe vuestra merced qué temo? que no tengo de acertar á volver á este lugar donde ahora le dejo, segun está escondido.—Toma bien las señas, que yo procuraré no apartarme destos contornos, dijo Don Quijote, y aun tendré cuidado de subirme por estos mas altos riscos, por ver si te descubro cuando vuelvas; cuanto mas, que lo mas acertado será, para que no me yerres y te pierdas, que cortes algunas retamas de las muchas que por aquí hay, y las vayas poniendo de trecho á trecho, hasta salir á lo raso, las cuales te servirán de mojones y señales para que me halles cuando vuelvas, á imitación del hilo del laberinto de Teseo.—Así lo haré," respondió Sancho Panza; y cortando algunas, pidió la bendición á su señor, y no sin muchas lágrimas de entrambos se despidió dél, y subiendo sobre Rocinante, á quien Don Quijote encomendó mucho, y que mirase por él como por su propia persona, se puso en camino del llano, esparciendo de trecho á trecho los ramos de la retama, como su amo se lo habia aconsejado; y así se fué, aunque todavía le importunaba Don Quijote que le vieses siquiera hacer dos locuras. Mas no hubo andado cien pasos, cuando volvió, y dijo: "Digo, señor, que vuestra merced ha dicho muy bien que, para que pueda jurar